

# *Calasparra Desconocida*



*Región de Murcia*

*Alonso Torrente Rodríguez*

# *Calasparra Desconocida*

Alonso Torrente Rodríguez

**EDITA**

Alonso Torrente Rodríguez

Telf: 615621872

**DISEÑO**

Alonso Torrente Rodríguez

**MAQUETACIÓN**

Alonso Torrente Rodríguez y Fernando Marín García

**FOTOGRAFÍA Y TEXTO**

Alonso Torrente Rodríguez

*Excepto las páginas 101, 114, 115, 120, 121 y 133*

**FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN**

Copargraf S.C.A. - Albolote (Granada).

**ENCUADERNACIÓN**

Hermanos Olmedo - Armilla (Granada)

**I.S.B.N.**

84-607-3688-1

**DEPÓSITO LEGAL**

1968-2001

Impreso en España

© EDICION, FOTOGRAFÍA, TEXTO y MAPA TURÍSTICO

Alonso Torrente Rodríguez

## PRÓLOGO

El enamoramiento es un estado que puede resultar preocupante, porque el enamorado no siempre es dueño de sus actos y está propenso a la ensoñación y el enajenamiento. Cuando el enamorado tiene a su disposición un arma, el estado es altamente peligroso, porque el enamorado puede utilizarla para adueñarse de la amada, llevarla al más recóndito de los lugares y retenerla allí, para ser su único y rendido admirador y amante.

Que Alonso está enamorado de su tierra no es un secreto para nadie. Que su enamoramiento le produce fases de ensoñación y enajenamiento es bien sabido por su mujer y sus íntimos. Que sabe manejar como pocos su arma favorita, también es del dominio de los afortunados que hemos admirado en alguna ocasión las hermosas piezas que suele cobrar. Sin embargo hemos tenido suerte: ha capturado los más bellos secretos de su amada, su alma misma, pero ha decidido compartirlos con todos nosotros. De esta forma podremos conocer a esta bella doncella que llamamos Calasparra, detenida en los éxtasis y arrobamientos de la eterna enamorada, en su más fresca intimidad y recatamiento, pero con las galas que reserva para quienes se acercan entregados a su belleza y encanto.

Decía alguien famoso que sólo se puede amar aquello que se conoce bien. Alonso es uno de los pocos afortunados que conoce sin premuras los bellos e inesperados rincones de esta brava geografía, de este rincón que esconde tantas maravillas en tan pocos kilómetros cuadrados. Pero para poder descubrirla y, después, enseñarla a los demás, hay que tener la fuerza, el celo y la constancia del enamorado. Hay que saber acariciarla, rondarla con madrigales y rendirse a sus pies marfileños con la dulzura y la fidelidad de un perri-llo faldero. Precisamente por eso, Alonso ama tierna y profundamente a su tierra, la tierra de sus antepasados, porque los Torrente hunden sus raíces en este rincón del Noroeste murciano desde hace varios siglos.

Con ojos y alma enamorados, a través de un texto sencillo, acertado y bello, nos va introduciendo en la intimidad de esta tierra que tan bien conoce y tanto ama. La estructura del libro está muy bien calculada, para que, como decía Kavafis, el viaje sea largo y lleno de experiencias y aventuras. Con un sugerente **"Venga al interior y saboree su encantos..."**, invitación al viaje y pie de un hermoso contraluz, nos lleva, página a página, foto a foto, por una geografía en que el río es camino de vida, los hombres y mujeres, nobles gentes que viven como parte del paisaje, venerando y cuidando cada uno de los grumos de la madre tierra, y aferrándose orgullosos a sus señas de identidad. A través de una retina admirada vamos haciendo nuestros los paisajes naturales, el suelo cultivado con esfuerzo y amor, el aleteo de sus pájaros, el color de su esencia, el crepúsculo encendido de sus atardeceres... Y, cuando irremisiblemente has caído en esa telaraña encantada, te presenta, en cuidada prosa, una visión hilada del pasado, que te va a predisponer a conocer en profundidad lo que tus ojos van a admirar: unos encuadres inéditos de la Villa, un paseo fugaz por sus aldeas, un saludo a sus afanadas gentes y unos deliciosos bodegones que tienen el aroma del fuego de romero, el misticismo de Zurbarán, la realidad de Sánchez Cotán y la delicia de la alacena de las monjas...

Repuesto del golpe de "**Juan Pelotero**", podrás callejear tranquilamente de nuevo por la Villa. En tu paseo te llevará a conocer las huellas de un pasado enriquecedor, los testigos monumentales, las gentes que son parte de su arquitectura y su paisaje, siempre con esa luz melancólica que envuelve al hombre y a su tierra, con ese deseo de prolongar lo que se ama, con ese impulso de eternizar lo efímero... de la profundidad de las entrañas de la tierra a la emoción de la fiesta en el Encierro recuperado.

Cuando la adrenalina está en su momento álgido, con rapidez de malabar y prestidigitador, nos conduce a la calma del bosque galería, esa joya esmeraldina que algunos están dispuestos a arrebatarnos ¡Siempre el maldito interés! ¡Siempre el puerco dinero! Aprovechemos la oportunidad, por si nos lo arrebatan e introduzcámonos por sus enmarañados y recoletos senderos, donde la sombra y la luz juega a escondite, donde la libélula y el agua se persiguen.

Por estas y otras razones, que siempre serán un misterio para nosotros, la mano -mejor dicho, la cámara- de Alonso es el mejor medio que podemos utilizar para hacer el maravilloso viaje que encierran las páginas que te dispones a pasar. Hazlo pausadamente, afortunado admirador, y podrás sentir sobre tu alma la fresca brisa que sube del sotobosque ribereño, mientras escuchas arrobado el trino enamorado del ruiseñor en la espesura de las zarzas; observarás maravillado viejos trabajos que aquí son aún tareas cotidianas... El primor de la cámara atenta de este sensible corre caminos te enseñará los vuelos nerviosos del mosquitero, la zampullida de la focha, el frenesí del somormujo... planearás con la garza, caerás en picado con el halcón y lanzarás altanero el reclamo de la perdiz, sobre unos campos de vetas de esmeralda vegetal al frío cierzo de febrero...

Los iconos de la Calasparra de siempre, los divinos y humanos, se repasan por el objetivo discreto y escrutador. Las tradiciones, las fiestas, la gastronomía de esta tierra, un todo armonioso, que un buen día el Bondadoso Demiurgo decidió colocar al amparo de unos montes, en el recodo de unos ríos, bajo un cielo de topacio infinito. Cuando tus dedos hayan acariciado estas hermosas imágenes te va a resultar muy difícil sentirte extraño en esta tierra acogedora. Entonces Alonso, con esa tímida sonrisa de íntima satisfacción que produce la obra bien hecha, tomará discretamente un nuevo sendero con su alma y su cámara en bandolera, para vivir la comunión reconfortante con la tierra, para seguir amando con la constancia del eterno enamorado.

Muchas gracias, Alonso, por regalarnos estos gironcitos de tu alma ¡Qué los sacrosantos dioses de los caminos te sigan protegiendo, porque tienes que seguir por muchos años alimentando con tu obra nuestra alma!

**MARCIAL**

Otoño de 2.001.

## **Mi sincero agradecimiento...**

A mi mujer y a mis hijos pues, en ellos me apoyo, siendo los que también soportan mi reiterado atrevimiento con la luz, la tinta y el papel.

A Francisco Campoy Gómez ya que, cámara en mano, hemos caminado juntos por los preciosos parajes de nuestro pueblo, ayudándome en la realización de algunas fotografías, además de aportarme el título de este libro.

A Marcial García García por su generosa aportación de datos históricos, emanados de su incesante y valiosísimo estudio en nuestro Archivo Histórico Municipal, y por dignarse a la realización del prólogo de esta obra.

A Pedro Antonio Martínez Robles, María Ángeles Cristóbal Rivera, José Antonio Moya Martínez y Francisco Casinello Martínez por la elaboración desinteresada de las presentaciones de cuatro de los capítulos que contiene el libro, lo que considero todo un lujo, pues han enriquecido enormemente este trabajo.

A mi familia por su incondicional respaldo y, en particular, a mis cuñados Valentín García y Fernando Marín pues, el primero ha soportado, pacientemente, mis incesantes peticiones, traídas y llevadas de material fotográfico a nuestra capital, y el segundo me ha prestado su atención y ayuda en momentos de dudas sobre fotografías y textos.

A mi buen amigo Juan Manuel Valero Rodríguez, quien me ha regalado su sabiduría y conocimientos en las artes de la fotografía y la pintura, al mismo tiempo que me animaba a seguir adelante con este proyecto.

A José Pérez Martínez "Pepe de las Cumbres", Antonio Robles Marín, Pedro Aznar Guerrero "El Porra", Francisco Espín Navarro, Emilio Galipienso García, Antonio Fernández Egea, Antonia Tomás Martínez, José Sola Muñoz, Justo Mercader Guijarro, Francisco Javier Fernández Sánchez por su colaboración en el aspecto informático, Juan Ginés Sánchez Llorente por su valiosa ayuda en el Archivo Histórico Municipal, y a todas aquellas personas que me han prestado su apoyo en algún momento de este trabajo y, por su puesto, a las entidades y organismos que han contribuido a cofinanciar este proyecto, con mención principal al Alcalde de Calasparra, Jesús Navarro Jiménez, ya que, desde el primer instante en que conoció mi interés por publicar este trabajo sobre Calasparra, me ofreció todo su respaldo e ilusión por nuestro pueblo.

## INTRODUCCIÓN

*No hay que desfallecer, aún en tiempos difíciles siempre hay que permanecer en la esperanza y atisbar ese halo de luz que deseoso nos espera, pues la vida da y quita, ofrece y se lleva, modelándonos, sin darnos apenas cuenta, hasta que desde la madurez uno se asoma a ella desde otra perspectiva. Eso pienso y lo expreso, pues aún desde mi juventud, lo creo hace tiempo.*

Me siento dichoso y privilegiado por haber elaborado este trabajo de la tierra que me vio nacer y sobre la que estoy creciendo. He intentado plasmar sus valores para mostrarlos al resto del mundo, perseverando ante un difícil reto en el que, las sensaciones de ilusión y responsabilidad me han acompañado en todo momento. Asimismo, los sentimientos de amor por mi pueblo y la sensibilidad hacia la fotografía y la naturaleza, me han guiado por la complicada senda de trasladar al papel lo que he percibido, no siempre consiguiéndolo, hilando fotografías y sencillos textos hasta consumir esta obra.

En un mundo donde cada vez quedan menos lugares en los que se ha respetado la naturaleza tal y como se nos entregó, Calasparra posee ciertos rincones que se convierten en un homenaje a lo que se nos va y que deberíamos preservar. Tenemos motivos para sentirnos orgullosos y afortunados de nuestro entorno y, escapando del coma perceptivo hacia la naturaleza, deberíamos mirar más a menudo a nuestro alrededor, para comprender que, cada uno de nosotros, cada animal o cada planta posee una función y cometido. No podemos permanecer impasibles ante las agresiones que sufre nuestro medio ambiente, por más que esta devastadora sociedad, de la que formamos parte, nos haga creer lo contrario.

Calasparra es una tierra de transición entre la sierra y el llano. Posee un paisaje grandioso no en formas sino en variedad y contrastes. Tierra abrazada por ríos y bordeada de pantanos, donde los regadíos reciben el milagro de límpidas y reposadas aguas que convierten las vegas en alfombras de frutales, hortalizas y cereales que se disfrutan en toda Europa. Tierra que conserva lo mejor de sus tradiciones y mira con esperanza al futuro. Tierra a la que deseo se acerquen muchos viajeros y que, cuando concluya su estancia entre nosotros, se marchen saboreando las maravillas que han contemplado, junto con la sensación de haber permanecido en un pueblo que se aferra a sus raíces y que ahonda cada día en el suelo de sus costumbres.

Alonso Torrente Rodríguez

## ÍNDICE

Prólogo .....	4
Agradecimientos .....	6
Introducción .....	7
Una mirada al pasado .....	25
El Bosque Galería .....	80
El Arroz de Calasparra.....	98
Emilio Pérez Piñero .....	112
Santuario de la Virgen de la Esperanza .....	118
Semana Santa .....	130
Zona de Especial Protección para las Aves .....	142
Sierra del Molino y Almadenes .....	146
La Estepa y los Llanos del Cagitán .....	166
El Embalse del Quípar .....	182
Mapa Turístico de Calasparra .....	203
Bibliografía.....	205
Índice.....	207





Ayuntamiento  
de Calasparra



Fundación Santuario  
Virgen de la Esperanza



**CM** **CAJAMURCIA**  
Obra Social y Cultural



ORGANISMO PÚBLICO DE  
DESARROLLO LOCAL

